

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

HACE TRES EDICIONES: A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MAÑANA.

REGIO DE LOS ANUNCIOS

UNA PESETA LINEA. Los anuncios de primera plaza, redondas, etc., financiados refectivos. Bases y condiciones. 4 precios convencionales. Se reciben exclusivamente en esta Administración y en la Sociedad General de Anuncios, ALCALA 3 y 5, entlo. En el extranjero se recibe exclusivamente por la Agencia Havas (s. Plaza de la Bourse, 8) y por todas sus sucursales.

PRECIOS DE LA SUSCRICION MADRID: ED. DE LA MAÑANA UNA PTA. MES PROVINCIAS Y PORTUGAL, 5 PTAS. TRIM. EXTRANJ. Y ULTRAMAR, 12 PTAS. TRIM. PRECIO DE LA VENTA Por menor: 50 céntimos el ejemplar. Por mayor: 90 céntimos 30 números. PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION MADRID, FACTOR, NUM. 7.

ANO XLIII. NUM. 12472

PRIMERA EDICION DE LA MAÑANA

Madrid, Lunes 30 de Mayo de 1892

PARA LOS SUSCRITORES EN MADRID

OFICINAS, FACTOR, 7.

SE HACEN VESTIDOS DE SATEN, BATISTA Y lana. desde 40 ptas. Rodríguez, Pl. Angel, 6.

ASENTANSE EL SEÑOR ALARCON DE ARABELLA para tratar un cliente en Londres, el de tratamiento anticrónico, gratis, hasta el 5 de junio, en vez del 15, como anunció. Arana, 15, pral., de diez a cinco.

LA REFORMA DEL SERVICIO CONTRA INCENDIOS DE MADRID

Reclutamiento del personal.

Los operarios, para extinguir un incendio, se hallan en relación íntima con el sistema de construir, empleado en cada localidad, y especialmente en las que, como acontece en Madrid, se adopta la madera con preferencia a las fábricas de mampostería y ladrillo. Como consecuencia de este principio, los carpinteros de armar, en primer término, y después los albañiles, han de ser preferidos para el personal de incendios de la corte, sin que se entienda que, a falta de aquellos individuos, no puedan admitirse siempre que sean jóvenes, robustos y con la aptitud conveniente para el cargo; exigirse, es claro, más tiempo en su educación que los primeros, que tienen mucho adelantado; pero con severas y bien entendidas condiciones de admisión y ejercicios no interrumpidos, podrá lograrse personal excelente, como es el que en la actualidad desempeña misión tan útil y honrosa. A este fin convendrá: enseñarles, por medio de modelos, la estructura y composición de una casa, en lo que atañe a su construcción, seguridad y peligro; explicarles, en lo que se refiere en cuanto al operario se refiere en los momentos del siniestro; adiestrarlos en andar por sitios elevados; prepararlos, con la práctica de la gimnasia y asistencia a las obras, especialmente a las demoliciones, para que, además de habituarse a circular por ellas, se enteren de las particularidades de la construcción y manejo de las herramientas. Estos ejercicios, que se repiten frecuentemente, pues la seguridad conque un carpintero marcha por una carrera de veinte centímetros de ancho a la altura de un cuarto piso, no sufre menoscabo mientras continúa en su trabajo; pero desde el día en que, por entrar en el cuerpo de bomberos, dejara de asistir a las obras, y, por falta de ocasiones, no se ejercite en su nuevo oficio, aquella habilidad quedará notablemente disminuida. De aquí la conveniencia de que a los bomberos todos, procedentes ó no de las clases de carpinteros de armar y albañiles, y con mayor razón a los que no lo sean, se les obligue a ejercicios repetidos, encaminados a que mantengan en todo tiempo la aptitud indispensable para colocarse en los puntos de mayor peligro a que las circunstancias puedan conducirlos. A las prácticas mencionadas, que abarcan parte de cuanto al bombero interesa conocer, habrá de añadirse la enseñanza especial del oficio: el conocimiento y manejo del material de extinción y salvamento; el de los medios conducentes para dominar el incendio, y el de otros muchos detalles cuya enumeración se omite por no extender demasiado estas notas. Así se logrará educar al personal de manera que responda cumplidamente a las exigencias del cargo; y su instrucción y pericia aumentarán con la permanencia en el cuerpo, que solo debe estar limitada por faltas graves é imposibilidad física, y no por las prescripciones de leyes encaminadas a otros fines. Después de consignar los requisitos que deben reunir los operarios, es natural puntualizar también los que corresponden

den a los jefes que en unión de aquellos concurren, como directores, al cumplimiento del humanitario encargo encomendado a los bomberos. Si para éstos es indispensable conocer los sistemas de construcción usados en la localidad, con mayor motivo ha de serlo para el jefe, y ya que entre las profesiones que en España se dedican a construir es misión especial de los arquitectos proyectar, dirigir y conservar los edificios urbanos, y que las operaciones a que obliga la extinción de un incendio ó la prevención de su ruina imminente, se hallan en íntima dependencia del sistema de edificación, es indudable que el facultativo más indicado para dirigirlos es el arquitecto, que, con preferencia, deberá escogerse entre los que hayan ejercido la profesión en la localidad; pues si los principios del arte de construir son de carácter general, los procedimientos son peculiares a cada región y es aun más variable la nomenclatura y enciclopedia del constructor, sin el que el jefe no será comprendido por los operarios a sus órdenes. Aun cuando las observaciones anteriores no señalaron como más idóneos a los arquitectos, otras de carácter legal hacen obligatoria la designación de aquellos para el cargo de jefe de bomberos. Se podrá oponer que en un incendio, vez de construir se destruye; pero aparte de que la falta de pericia del que dirige la extinción puede ocasionar pérdidas de mucha cuantía, y por ello no es indiferente la designación del jefe, las operaciones no se reducen a arrojar agua hasta que se apague el fuego, sino que hay, casi siempre, que demoler y apilar la finca incendiada. Por otra parte, los bomberos son llamados también en casos de ruina instantánea, en los cuales, después de atender al salvamento de personas, y aun simultáneamente, hay que apuntalar lo que haya quedado en pie del edificio, operación que debe desde luego emprenderse por los bomberos en previsión de mayores daños, sin esperar como postulemos que haya sucedido en París, con motivo de la voladura de una casa en la calle de Clichy, a que se declaran inhábiles para los reparos del momento, y haya que buscar con urgencia carpinteros que los efectúen. Las demoliciones y apeos en fincas urbanas han de ser dirigidas, según las prescripciones vigentes, por arquitectos ó maestros de obras titulares. Si esto exige la ley a los propietarios cuando intentan ejecutarlas en fincas de su pertenencia, con mayor fuerza ha de obligar en las funciones de la administración del Estado, de la provincia, del municipio, y mal puede valerse un ayuntamiento de otros facultativos para presidirlas, cuando son consecuencia de incendio ó hundimiento. Proceder en distinta forma, implica responsabilidad por ejercicio ilegal de una profesión reconocida y reglamentada por las leyes.

Alguna noche en París fué a Mabilles; eran aquellos tiempos ó a Ballier, enojo en la maison Doré y regresó cuando disputaba la aurora a su hotel. Aun en Madrid, siendo ministro, tuvo que aceptar citas terminadas con credencial, y tuvo más, así como conato de amores románticos con una actriz monísima. Costóle muchos disgustos, fama de relajadas costumbres, una *revista* de brillantes y algunas estampas del Banco de los más caros. En cambio nunca tuvo más fortuna política, no se enteraba de nada en su ministerio, no hacía sino decir cuatro vulgaridades, en tono campanudo desde el banco azul para disimular la ignorancia de los asuntos, y no obstante cada discurso suyo era un éxito colosal. Pero sorprendió una vez a su actriz con un bandidero, pidió explicaciones y le mandaron a paseo; volvió a engolfarse en los negocios y en los estudios, a bendecir el sagrado hogar, balneario de todas las contrariedades. Compró otra *revista* de brillantes a la marquesa, aunque no tan buenos como los de la actriz; quiso avivar el conyugal rescoldo sin conseguirlo y cuando el hastio pudo más que los buenos propósitos, quiso transigir con lo del bandidero, conceder y pedir la amnistía, pero no le hicieron caso nuevamente y entonces filosofó sobre el amor, negó su existencia, lo rebajó a necesidad de conciliar política, y dijo a sí mismo una licencia absoluta para tales empeños. Ya por entonces doblaba nuestro marqués el cabo triste de los 30 años, y el pelo escaso sobre la frente y cuajado de hebras de plata, los músculos poco propicios a la fatiga, la vista débil, pequeños achaques molestandole de continuo, le hicieron resignarse en la creencia engañosa de que, puesto que de todo lo bueno se había saciado, hora era ya de vivir solo para la inteligencia, de crear en ese mundo, de hallar exclusivo deleite en los amplios horizontes que para un espíritu culto abren las artes y las ciencias, la historia y la literatura. Cuando leía en los clásicos latinos ó en nuestros líricos el lenguaje del amor, doblaba la hoja; no le entendían aquellos escritores; él solo estaba bien penetrado de que las ficciones subjetivas, no se corresponden por modo alguno con la realidad; y pasaba de largo con los marqués a quienes los estojidos señalan términos lejanos de frondosas orillas que saben nunca pudieron existir. No há mucho tiempo, a la caída de la hoja, cuando noviembre despierta al cielo frío, que penetra por nuestros poros como hilos de acero, sintióse el marqués de Roca-Nevada peor que ningún año de sus achaques; una tos pertinaz de quinto fatigoso le hacía pasar las noches sentado en el lecho, las articulaciones en desiguales dolores le indicaban las constantes variaciones de nuestra caprichosa atmósfera. Pocas veces podía salir de casa y en ella se enojaba a pesar de que fieles amigos le diesen compañía, conversación y honesto recreo con el trésculo. Miraba a su mujer que, por los estragos del tiempo, estaba hecha un vejete-

rio desabrido y no comprendía la sociedad sin el divorcio anual, y no se perdía a sí propio el haberse casado. Miraba a sus hijos y los encontraba como eran, muñecos insignificantes pero cariñosos, que pensaba en mollos, pero que necesitaba, que insuís le encontraba el padre, siempre hablando de lo mismo, de salones, de bailes, de fiestas. Las dos hijas estaban casadas con sendos diputados a Cortes; el hijo menor había que el mayor resultase simpático, cómo sería! Solo una nieta de tres años le distraía algunos ratos; le tiraba el chocolate encima, le amañaba las gafas con sus manitas, que parecían gruesos capullos, le rompía las estampas de los mejores libros, le embadurnaba con tinta, le estropeaba el reloj del bolsillo, y otras mil semejantes niñerías; pero ¡qué encanto! aquellas dos espontaneidades reunidas el que arroja la carita cuando de tanta farsa y la que todavía no se la puso. El marqués seguía cada vez peor a pesar de médicos y cuidados; no conseguía desterrar la tos, no se calmaban los dolores de las articulaciones, respiraba con alguna fatiga, no podía asistir al Senado ni al Consejo, ni salir a la calle. Era la vejez prematura, el invierno en los pulmones, no era edad de morir, no se quería morir, no quería interrumpirse en vida, quería luchar y vencer; pasaba el tiempo, siempre lo mismo. No, en el semblante iban quedando las señas del venimiento de la naturaleza en líneas nuevas que le iban surcando, en los ojos encendidos con la llama viva del pensamiento en su fondo, cada día al parecer más lejano, pero circundados por tantas volutas. A la menor distracción del pensamiento los brazos permanecían como muertos, las manos caídas, la cabeza se inclinaba sobre el hombro izquierdo. El marqués se acordaba de Dios y pedía el Kempis, lo leía, lo leía, pero no acertaba con el sentido íntimo del libro, y perdiéndose en divagaciones, acababa por distraerse; el ánimo y la carne estaban muy pegadas todavía. El médico habló; sus palabras fueron estas: «No hay en la farmacopea elementos para atacar este mal; desearé de fuerzas; la bronquitis es lo de menos, siendo mucho; pero no tenemos sujeto, solo tiene voluntad, pero el organismo no puede defenderse con solo esto. Que se vaya unos meses a Andalucía, que se nutra con aquel ambiente puro encendido con rayos solares, perfumado con trinitas esenciales.» Los amigos del marqués bien comprendieron la sentencia; la familia era la única no convencida de la gravedad del mal. El marqués abrigaba grandes esperanzas; lo desconocía se presta a todas las ilusiones. A principios de marzo se instalaba en Sevilla en un hotel de los mejores el marqués con un buen amigo y el ayuda de cámara; los hijos, por no interrumpir estudios; la marquesa y sus hijas por los yerros, porque estaban aridos de las Cortes, no podían abandonar a Madrid, si bien se reservaban hacer frecuentes apariciones a orillas del Guadalquivir. No fueron culpables solo los parientes; el mismo marqués hizo el plan de viaje y solo con D. Diego y su ayuda de cámara quiso marchar. No se había engañado el doctor; a los pocos días de residir en Sevilla el marqués se sentía otro hombre; podía salir constantemente al aire libre, pasar en carruaje desahogado, las horas de negrura y pesimismo eran pocas, y la vista y el espíritu se llenaban de luz y de alegría las más veces. No obstante, D. Diego, en sus cartas a la familia, no presentaba bien la marcha de la enfermedad, y a veces hasta tenía presentimientos alarmantes.

Un médico afamado de Sevilla, D. Agustín, asistió al marqués y era sin duda el que comunicaba las tristes impresiones. Ahogos, disnea, síntomas gravísimos se presentaron. A mediados de abril, de madrugada, sintió D. Diego moverse en el cercano lecho a su buen amigo, levantase como otras veces; pero no era la causa, como otras veces, pasajero ahogo; llamaron al médico, y antes de que pudiera llegar, el marqués había expirado dulce y tranquilamente. Y aquella luz que se apagaba fué sustituida por la rojiza de los hachones, y por el ancho hueco del baldón penetraron, para confundirse con los primeros miasmas de la muerte, el penetrante aroma de los azahares de la plaza. Llegó la familia, se hicieron lujosos funerales, publicaron los periódicos extensas noticias biográficas, se hizo cargo un yerno de formar inventario, empezando por recoger todos los papeles que llevaba el marqués en su viaje. Libros talaron, resguardos de Bancos, cuantas y apuntes; y lo único que se reservó para sí D. Diego fué la última cuartilla escrita por el marqués, de la que ha tenido la bondad de darnos copia. Dice así: «Qué hermosa ficción la del Farseto. ¡Qué bonito que no pueda hallarse el secreto para la renovación de lo que fue. Me he equivocado.» Qué elección de enojosas insustancias he ido almacenando en la memoria; qué dirección tan falsa ha llevado el entendimiento; en qué energías tan ridículas he gastado la voluntad. Cuánto tiempo empleado en fabricarse una vivienda subjetiva con los techos encima de la cabeza y las paredes de papel pintado, para sustituir la bóveda azul y los amplios horizontes de la campiña. Trabajar años y años, agotarse, para qué! Para lograr placeres relativos, cuando los grandes placeres de la vida pueden gozarse con solo extender el brazo y abrir la mano. Qué hermosura poder olvidarlo todo, volver a los veinte años, vivir aquí en cualquier rincón, en este ambiente tibio, donde la epidemia adquiere supremas delicadezas, donde el perfume no es elaboración química que trastorna, sino fragancia natural que todo lo penetra. El alma del mundo parece reconstruirse en estos parajes y marcar el unisón de la dicha verdadera, del amor que abrasa todo el ser y calienta los huesos. Parece como si la maravillosa fábrica de la Giralda y aquella estatua dorada que la termina tuviesen el maravilloso don de proteger a cuantos las miran, dándole la dicha en la vida y la tranquilidad en la muerte.»

GUSTAVO MORALES.

CUENTOS DEL DOMINGO

LA GIRALDA

El marqués de Roca Nevada era una de las personas más eminentes, no solo de la corte sino de toda la nación. Residió en Madrid, donde no había nacido, pero tantos y tantos eran los merecimientos del marqués y tan renombrado, que se construyó en la corte le era dable residir; si había de ocuparse siquiera de los más importantes deberes anejos a su persona. Había sido diferentes veces ministro de la corona, desempeñaba los cargos de senador del reino y de presidente de sección del Consejo de Estado y era miembro de varias doctas academias. No podía, por consiguiente, abandonar la corte excepto los veranos; de los que dedicaba la primera parte ó sea la segunda mitad de julio a sus propiedades de Burgos; agosto y parte de setiembre a San Sebastián y alrededores, y hasta entrada octubre a París, donde la marquesa se proveía de galas y el marqués conservaba vivo el fuego de sus relaciones alhuda los Pirineos, que tan provechosas le eran para la conservación de los puestos que desempeñaba en las grandes compañías, pocas de las cuales prescindía de su potente influencia. No era el marqués de Roca Nevada último eslabón de una cadena aristocrática, no podía mencionarse entre sus mayores ningún cruzado, ni por ninguna de las ramas de su árbol genealógico se enlazaba con gente linajuda. Hijo de acomodados labradores, pocos de los cuales eran intelectuales, como era su órgano intelectual que todavía vivía en tal círculo estrechamente. Despuntó en los estudios de niño y los padres, por unánime parecer de parientes y amigos y propia inspiración, hicieron el sacrificio de costearle la carrera de abogado. De los bancos del alumno pasó en breve al sillón del catedrático, y cuando apenas tuvo treinta años ya era D. To-

más López González, catedrático de la Central, autor de un tratado de derecho administrativo y contra justas nupcias con la señorita doña Irene de Villalba, joven heredera de ilustre prosapia, educada a la perfección, elegante en el vestir y de natural dulce y bondadoso; pedir además una serie de cualidades físicas, fuera brado, pero era simpática y buena y esto podía compensar en parte la excesiva esbeltez del tallo, y una mayor proporción de angulosidad de las que señala la estatuaria para presentarnos la perfección de la forma femenina. Todos, parientes y amigos, pronosticaron que la unión sería feliz, y todos acertaron; el sentido común y la buena educación de los conyuges supieron conservar a buen temple cierto afecto, que sin tener los grados de los amores románticos, ni de los excesos pasionales, resultaba honesto y de buen tono; por otra parte, las ocupaciones y estudios de don Tomás, le dejaban pocas horas de vagancia, en que pudiera nacer el enojo, y doña Irene, por su parte, siendo laboriosa y activa, llevaba a su cargo, y por manera perfecta, los cuidados de la hacienda y de la casa, y muy luego los de la prole, que llegó a componerse de los cuatro hijos con que al cielo plugo bendecir la unión. La política, el ejercicio de la profesión de abogado, las publicaciones jurídicas y la inteligente colocación del capital de ambos conyuges, y sobre todo, el orden en los gastos, dieron ocasión a que se formasen al cabo de los años una posición metódica ventajosa, casi la opulencia, y entonces D. Tomás, respondiendo a la constante aspiración de su esposa, se tituló de marqués, con el nombre de la mejor finca que heredara de sus padres, situada en la cordillera cantábrica, casi rayana a la provincia de Santander. La amplia vivienda paternal de la provincia de Burgos fué modificada, y con algún torreón de piedra que le fué añadido y con el aditamento de una capilla, más la reproducción esculpida en piedra

ECOS DEL MUNDO

La *Independencia* belga que lo pasteleros del Belgrado se han declarado movimiento (ó mejor dicho *quies*), amenaza extenderse a todo el reino. El ministro de Hacienda (porque hasta en Serbia hay hacienda, por lo visto) ha sido la causa de esta suspensión de trabajos pasteleros, tan alarmante para los servicios públicos. El citado ministro ha tenido la ocurrencia (hay ministros de Hacienda que las tienen) de fijar un impuesto sobre los pasteles de todas clases (sic), esperanzado de allegar por este medio considerable ingresos. Si en España (esto lo dice *la Independencia*) se le ocurriera a un ministro de Hacienda ó buena pasta establecer un impuesto sobre los pasteles, pastelitos y pastelones que se confeccionen en hornos, fogones, reposterías y cocinas de todas clases, sin exceptuar los establecimientos políticos, es seguro que los in-

DIARIO DE MADRID

ALMANAQUE Santos del día 30 de mayo.—San Fernando, rey de España. Sale el sol a las 4:30; ponerse las 7:28. CULTOS PARA EL 30 Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en San Ginés y sigue el novenario de la Virgen del Amor Hermoso, oradores padre Maruri y P. Fródo. En San Pascual, jubileo perpetuo de Cuarenta Horas. En San José, id., señores Rivera y Castellote. En San Martín, idem por la tarde, el señor Sarmiento. En las Recoquidas el señor Lagranga. En San Andrés de los Flamencos; señor Anaya. En las Carboneras, el señor Viscos. En la Catedral sigue el Mes de María, siendo orador el señor deán. En Nuestra Señora de Gracia el de la titular, el señor Cano. En Santiago continúa a las siete el novenario de la virgen de la Salud, orador el señor cura. En las Niñas de Leganés, a Santa Rita, señores Díaz Gutiérrez, Yagüe, Momblán. En la Catedral solemniza función a San Fernando. En las monjas de San Fernando (Cuatro Caminos), el señor Corrales. En la Visitación (Santa Bárbara) a expensas del colegio de San Fernán, orador señor Chamuel. En el Cristo de la Salud cultos como todos los lunes. En el de San Ginés, al anochecer, predicará el señor Segovia. La misa y oficio divino son de San Fernando. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras ó de las Angustias en Cañizares ó en la P. de San Fernando. Mañana concluirán las funciones y novena que a Santa Rita de Casia se han venido celebrando en la Iglesia de Niñas de Leganés, en cuyos solemnes cultos han concurrido la sagrada cátedra los señores Martín, Montalván, Yagüe, Momblán, Fernández y Díaz, que han pronunciado elocuentes discursos.

ASILOS DE LA NOCHE

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de Acereros, núm. 18 (Cuatro Caminos) han tenido ahogado, cama y sopa en la noche del 28 de mayo, 50 hombres, 14 mujeres y 3 niños.—Total, 67.

CAJA DE ULTRAMAR

El día 5 de junio dará principio por la inspección el pago de asignaciones de señores toles, oficiales y tropa de los distritos militares de Ultramar, en los días que a continuación se expresan, y de ocho a once de la mañana. Día 5.—Letras P. Q. R. S. T. U. V. Z. Día 6.—Letras A, B, C, D, E, F, G, H. Día 7.—Letras I, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, Z. Día 7.—Incidencias.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Román, asombrado, le levantó la cabeza, y vió derramaba abundante llanto. El primo Chadoun presintió un desastre. —Yo creí que sentías alguna simpatía, algún afecto hacia mí—dijo Roman.—Al menos, así me lo diste a entender esta primavera. ¿Me engañabas acaso? Ella entonces contestó con voz apagada: —No, Roman. —¿Y bien?... —Haciendo un esfuerzo repuso: —Es que no quiero casarme. Una dolorosa angustia oprimió el corazón de Catalina. La turbación de Solange, sus lágrimas, su rubor, fueron una revelación para la infeliz madre. —Hija mía—dijo Fargeas—crée que tanto a tu madre como a mí nos causas una verdadera pena. —Dejadla—exclamó Roman, herido en lo más sensible de su alma.—No debéis contrariarla. Yo esperaba una grata respuesta. ¡No me ama! Está bien, ¡Cómo ha de ser! —¡Solange!—dijo el guarda con suplicante voz. Pálida como una muerta, y sacudiendo la cabeza, la pobre niña exclamó: —¡No puede ser! La comida terminó tristemente. Momentos después, los Fargeas emprendieron el camino hacia su casa. El guarda y su mujer iban juntos. ¡Solange iba detrás de ellos! Y la corsa ¡con sus oídos de madre! escuchaba los sollozos de su hija, aunque esta hiciera todo lo posible por sofocarlos. El día siguiente amaneció hermoso; el sol era radiante y la temperatura agradable. Pero nada de esto podía devolver a los moradores de Gué-aux-Biches la alegría que acababan de perder. Cualquiera hubiese dicho al contemplar el triste y silencioso aspecto de la casa, que había ocurrido allí una defunción. Desde el amanecer salió Lucas Fargeas con el fusil al hombro. No quería estar en su casa, ni ver a su hija, tenía miedo a la indignación que sentía desde la víspera. Después de andar un rato sin darse cuenta de nada, sentóse ínto a un árbol, y por primera vez contempló descontento y contrariado su casita. La negativa de Solange trastornaba por completo su hasta entonces feliz existencia. ¡Ofender de ese modo a los Tremor, sus mejores y más antiguos amigos, de quienes tenía recibidas tantas atenciones y que eran personas de indisputable mérito! ¡Parecía imposible! Catalina, tan descorazonada como él, había tenido que salir en aras de la obligación de llevar leche a un parador bastante distante de su casa. Solange, al rehusar a Tremor, echaba por tierra los planes que sus padres acariciaban desde há tiempo. Lucas se levantó y perdióse por el bosque, con la cabeza baja, el paso tardo, el ánimo abatido y muy feróz la fisonomía. Apenas desapareció el guarda de aquellos alrededores, se adelantó un hombre, dirigióse a casa de Lucas, llamó dando unos golpes en la ventana; y como Oliverio tres meses antes, dijo él también: —¡Solange! La ventana se abrió y se asomó la pobre muchacha, cuyo semblante era fiel espejo de los pesares que sentía. ¡Infeliz niña! —¿Sois vos, Román? —Sí, soy yo. —¿Qué deseáis? —Hablar contigo. —¿Para qué?—exclamó, bajando la cabeza. —Es preciso. —Entrad. La actitud de Román Tremor era casi amenazadora. —No he debido volver—dijo—después de la ofensa que ayer he recibido de tí; pero cuando se ama de esta manera, no tiene una dignidad ni vergüenza. ¡Quiero saber los motivos que tienes para haberme dado ese desengaño tan cruel! ¡Yo no volveré a saber de mí luego. Pero dime antes a qué ha obedecido ese inesperado cambio, puesto que, como sabes muy bien, consentías en ser mi mujer. Solange no despegaba los labios y seguía con la cabeza baja. Román continuó diciendo: —Y si del paso que tí con tus padres, fué por qué creía en tu promesa. Y en vez de la alegría que esperaba para mí y para todos, recibo ese bofetón, esa afrenta, ese pesar! Solange bajó tanto la cabeza, que casi tocaba con ella la labor que tenía en las manos.

LA LEYENDA DE CHEVAGNES.

Fargeas guió un ojo. —¿Te lo ha dicho acaso? —Más de cien veces. Esa será una gran boda. Juan, el mayor, es un solterón empedernido. No se casa ya. —¿Te lo ha dicho también? —Muy a menudo. Y es más: me ha añadido que se dedicará a educar los hijos de Roman. —¿Te habrás vuelto avoracioso? —No es ningún crimen que guste el bien-estar. —¡Ambicioso! —Tratándose de nuestra Solange, lo soy. Ha recibido buena educación. La hemos tenido dos años en Autun, en un colegio. Gastamos en ello nuestras economías. Todo lo doy por bien empleado, porque es tan buena como hermosa. Casada con Roman, viviría como una reina; nosotros quedaríamos tranquilos en Gué-aux-Biches, y te aseguro que no cambiaría entonces mi suerte con la del marqués, a pesar de todas sus tierras y dineros, que son muchos. Catalina contestó gravemente: —Todo ello es muy bueno y muy heroico, siempre que Solange no rehusé a Roman Tremor. —Eso no es posible. —¿Quién puede saberlo? ¡Las muchachas suelen tener ideas tan raras! Fargeas detuvo bruscamente el caballo, y volviéndose a su mujer exclamó: —¿Quieres que te lo diga claro? Tu me ocultas algo. Catalina no contestó. Lucas, impaciente, repitió la pregunta. —No sé nada, dijo ella—pero sin poderlo evitar, tengo miedo. —¿Miedo de qué? —Solange ha variado mucho de un tiempo a esta parte, desde la primavera. Antes estaba alegre, cantaba desde la mañana a la noche, era viva como un pájaro y se la veía dispuesta siempre a bailar y a reír. Y al mismo tiempo no había otra como ella para trabajar. Pero ahora, en cambio, vaga sola días enteros por esos campos. Apenas habla y si lo hace es cuando no tiene más remedio que contestar. Huye de toda sociedad. Cuando Román, a quien antes acogía con placer, viene, en seguida se esconde. Está desconocida. Es preciso que seas ciego para no haber visto nada de eso. —¡Son ideas tuyas! —¡Ojalá! ¡Pero a una madre no se le esca-

El Tesoro obtendría un aumento considerable. Y se declarasen en huelga los pastores...

Un sabio fisiólogo, gran aficionado a la estadística, acaba de publicar los siguientes datos...

Los 32 restantes hacen de vez en cuando movimientos nerviosos. El mismo sabio ha calculado que de cada 100 franceses...

Acaba de dictarse sentencia de divorcio entre M. Lippmann y Mad. Lippmann, hija de Alejandro Dumas.

Un guerrero centenario que desea la paz. Uno de los últimos supervivientes de los que sirvieron en el ejército de Napoleón...

Soufflot.—Dice el periódico La Paix—se mostró entusiasta de la propaganda que en el día se está haciendo en favor de la paz universal...

No puede negarse que el ejemplo de un anciano que ha llevado el fusil al hombro en la primera flor de su vida...

El difícil es resolver el pleito entre los partidarios y los enemigos de los pájaros respecto a los daños y beneficios que proporcionan a la agricultura...

EL MODUS VIVENDI. Ayer publicó la Gaceta, como habíamos anunciado, el real decreto estableciendo un modus vivendi con Francia...

EL ENEMIGO DE LOS PICO-VERDES. El enemigo de los pico-verdes se dio por convencido; no obstante lo cual, al día siguiente continuó cazándolos como de costumbre.

EL PAIS Y EL GOBIERNO. La comisión que entiende en el proyecto de ley sobre el canje de billetes de Cuba mantiene íntegramente su dictamen...

Parece que varios diputados de Cuba han pedido a la junta del partido de unión constitucional, que reside en la Habana...

Hay hablara al Senado el señor Montoro Ríos sobre el asunto de los estiletes.

El valor de las obras que con destino a monumentos conmemorativos, sepulcro de Colón y palacio de Museos y Bibliotecas se están llevando a cabo por escultores españoles...

La luminosa defensa del impuesto sobre el azúcar que viene haciendo El Clamor arroja el siguiente resultado de lo que produce la industria de aquel fruto...

Hoy, a las nueve, comenzará la primera sesión del Congreso, y la discusión del presupuesto de Cuba.

Dicese que el Sr. Romero Girón con sus amigos, se ha mostrado resuelto a favorecer la candidatura del Sr. Gamazo para decano del colegio de Abogados de Madrid.

Están aprobados los proyectos definitivos para las esculturas que han de decorar el Palacio de Recoletos...

EL OBISPO DE BRASLAN. El obispo de Breslan ha prohibido al clero católico de Berlín que tome parte en los funerales de Torckenbeck.

Este había sido miembro del tribunal de Asuntos eclesiásticos, establecido para ejercer las prerrogativas del Estado frente al clero de todas las religiones.

EL OBISPO DE BRASLAN. El cadáver de Torckenbeck está expuesto en la sala grande del Ayuntamiento. Mañana será el entierro.

EL OBISPO DE BRASLAN. Mañana será el entierro. La prensa francesa y el convenio.

EL OBISPO DE BRASLAN. El Journal des Debats dice que el respetable círculo de las buenas relaciones económicas con España no solo importa a los intereses materiales...

EL OBISPO DE BRASLAN. Persuadidos a la par, de esto los dos gobiernos han convenido en poner un término inmediato a la actual situación.

EL OBISPO DE BRASLAN. El enemigo de los pico-verdes se dio por convencido; no obstante lo cual, al día siguiente continuó cazándolos como de costumbre.

EL OBISPO DE BRASLAN. El tiempo está magnífico. Hace calor.

EL OBISPO DE BRASLAN. Ha llegado el general Calleja, inspector de artillería, acompañado del general...

Los autores de la explosión Verý. Dicese que la policía está sobre la pista de los autores de la explosión Verý...

Meeting anarquista. Anoche se verificó un meeting anarquista en la sala del Comercio del Tumblo...

NACIONALES. Un motin. Anoche se alteró el orden público en Zorita. Parece que la causa obedeció a haber arrendado el Ayuntamiento los consumos...

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

Los amotinados, en su mayoría mujeres y niños, recorren las calles gritando: ¡Abajo los consumos! y apedreando las casas de algunos vecinos.

—Pero Solange está sola y nos espera, hijo Catalina. —Solange, señora mía, os espera en el Priorato. Es una sorpresa que Román os tenga reservada. Fué á buscarla y nos la ha traído. Está aquí, al lado del viejo, el padre, y de Pedro Chadouin, nuestro primo, el canteiro de Oullans. No podéis iros. Y así hablando, Juan Tremor, el mayor de los Tremor de Chevagnes, desenganchó el caballo, que con tanta complacencia prestó al guarda, y devolvió el carricoche, mientras que Fargeas y su mujer quitaban de él todos los paquetes, producto de las compras hechas en Corbigny, que era el sitio más civilizado y más próximo de ese desierto perdido en medio de los bosques. —Vamos, dijo, que se enfría la sopa. Los Fargeas aceptaron, sin hacerse rogar, como buenos vecinos. Ellos y los Tremor eran amigos verdaderos. Amistad vinculada de padres á hijos, y que databa de largos años. En otros tiempos un Fargeas casó con una Tremor. Al ruido del coche, Román salió á saludar á los recién llegados. Román era, naturalmente, elegante. Tomando los paquetes que llevaba en la mano la guardesa, y besándola en finas mejillas, díjole jovialmente: —Me agrada en extremo besar vuestro sano, fresco, natural y bondadoso rostro, que en nada se parece al de esas damas que están en el castillo, tan pintarrasadas y empolvadas. He dado una vuelta por allí. Lo invade todo el gran mundo. ¡Qué trajes tan hermosos, Jesús! ¡Qué deslumbrado! Entrad, entrad. —¿Y Solange? —Ahí está, dedicada á cuidar de la comida. —¿Luego, hay boda esta noche? —Dijo Fargeas. —Casi, casi. Son los esposales. Y acercándose á Catalina, le dijo al oído: —Hoy es aniversario de nuestro casamiento. Lo festejaremos reunidos. ¡Cae bien! Tengo que haceros una petición. —¿Cuál? —He reflexionado que ya es tiempo de pensar en casarse. —¿Qué desearís? —No se os alcanza? —No se os alcanza? —La señora Fargeas contestó suspirando: —Ya lo creo.

—¿Y bien? —Que yo os contestaría en seguida, y muy contenta, que sí. —Confío en que vuestra hija pensará lo mismo. —¿La amais, pues? —Hace ya mucho tiempo que no duermo tranquilo. En esto llegaron Fargeas y Juan Tremor. —Pasad—dijo el admirador de Solange. Y en voz baja, al oído de la corsa, añadió: —Reservo mi petición para los postres. La cocina donde entraron los Fargeas estaba alumbrada por una lámpara que pendía de la viga central. La luz, atenuada por una pantalla verde, daba de lleno sobre el mantel que cubría la extensa mesa. En las paredes había cacerolas de rojo cobre. Una sirvienta, ya entrada en años, y decentemente vestida, cuidaba del exquisito guiso de liebre. Al entrar los Fargeas, tres personas que estaban sentadas junto á la chimenea, se levantaron. La una era el dueño de la casa, el jefe de los Tremor, un anciano muy respetable y simpático, que dispensó á Catalina la más afectuosa acogida. Cerca de él se hallaba su primo, hombre simpático también, un burgués campesino, algo así entre el labrador y caballero. Tendría cincuenta años. Era el primo Chadouin, propietario á dos leguas de Chevagnes, de unas magníficas canteras, de donde sacaban piedra tan buena y hermosa como el mármol, y la llamaban granito de Oullans. Pedro Chadouin, solterón como Juan Tremor, rico, que trataba con gran intimidad á la familia, era hombre de pocas palabras, y cuando hablaba, hacía lo sentenciosamente y por monoslabos. Por aquellos contornos, donde todo el mundo lo estimaba, no le conocían más que por Chadouin el mudo. La tercer persona era Solange Fargeas, que no abandonó el rincón que ocupaba en la sobra. Díjase que se hallaba bajo el peso de una falta, avergonzada y contrariada ante aquella fiesta dada en su obsequio y cuyo desenlace presentaba. No hizo el menor movimiento para acercarse á sus padres. Al ver á Román Tremor, frunció el ceño.

Este llevaba los paquetes que recogió de manos de Catalina. —Me figuro que esto será un traje nuevo para la perla de Chevagnes, que desea engalanarse cual si su belleza necesitara adornos—dijo Román. —A la mesa—ordenó el viejo Tremor.—Luego tendrán ustedes tiempo de hablar. Dos vaqueros y una robusta y colorada muchacha, con los brazos desnudos, llegaron del estable y tomaron asiento al extremo de la mesa, á seguida de los dueños. En casa de los Tremor todos eran de la familia. La conversación fué general y animada; hablóse de lo bien comentados que estaban los guisos, el de liebre sobre todo; se compadeció á los necesitados, etc., etc., y en tanto Román no dejaba de contemplar á Solange, sentada á su derecha, y hasta se permitió buscar, con el suyo, el pie de la joven; mas ésta lo retiró suavemente. Se habló también de Simón, el antiguo herrero, y dijo Román: —Ese infeliz lleva dos meses en la cárcel. —El tiene la culpa—contestó el viejo Tremor.—Tenía un buen oficio y no lo quiso conservar. Dedicarse á cazar furtivamente es una perdición. —Y según parece—dijo uno de los vaqueros.—El hombre está muy enfermo. —Lo compadeczo, pero censura su conducta—añadió el anciano.—Es preciso cuidar de que á su mujer no le falte nada. —Estad tranquilo, padre; ya hemos pensado en ello. —Hace poco, cuando estaba yo en el alfalfal—dijo la vaquera, he visto pasar multitud de señores del castillo. El señor Oliverio iba entre ellos. Solange levantó la cabeza. —Ha venido mucha gente para asistir á la boda. —La señorita Elena es excelente—dijo Román;—pero se me figura que no ha tenido buena mano para elegir el pájaro que ha elegido: es un mal chicho, según refieren. Fargeas contestó que ese era un matrimonio de conveniencia, para unir la riqueza de Tannay á la de Rocheville, y que la cuestión de sentimiento era ahí secundaría. Juan Tremor ocupábase en trinchar, con todas las reglas del arte, dos magníficos patos. Esto fué un verdadero entreacto, durante el cual se bebió bastante vino.

Roman se levantó. Un vivo rubor enrojecía sus mejillas, y estaba algo turbado. Al fin dijo: —Puesto que se habla de casamiento, y los vecinos del castillo nos dan el ejemplo, debemos nosotros hacer otro tanto. De mí se decir que después de haberlo consultado con mi padre y con mi hermano, me atrevo, mae-se Fargeas, á pedirlos la mano de vuestra hija. —¿De Solange?—dijo el guarda. —No tenéis otra. —Sin duda. Es un verdadero honor que nos otorgais, Roman, y por mi parte... accedo tan contento como ufano... El guarda, en efecto, se consideraba tan satisfecho como orgulloso y honrado, con semejante petición. Y volviéndose á su mujer, le dijo: —No es verdad, Catalina, que es una honra; que eso es demasiado para nosotros, que nada somos? —Yo no soy rico—dijo Roman con aire de triunfo;—pero trabajando con perseverancia habrá de sobra en el Priorato para nosotros y nuestros pequeños si vienen. Deseo tener una mujer buena, que me guste y se lleve y condúzcase bien con nuestro padre y con Juan. Sé quién es Solange y la quiero, si ella accede. El no dudaba de que Solange asentiría. La madre no estaba tan segura de su hija, y la miraba con ansiedad. —Es á Solange á quien hay que dirigirse—dijo.—Si ella piensa como nosotros, todo está arreglado; no hay más que hablar. Todas las miradas se fijaron en la muchacha. Esta desgraciada, temblando, bajó la cabeza. —¿Lloraba? —Había llegado el momento que tanto temió. Como se obstinara en callar, Roman repuso: —Vamos, no tengáis miedo. Todos te queremos en esta casa. Te hemos conocido de pequeña, y has brincado más de una vez sobre nuestras rodillas. Y siempre serás la niña del Priorato, aunque llegues á ser la dueña. Se me figura que no te inspiró aversión. No soy muy joven, pero así tendré más reflexión para saber hacerte dichosa. Ella no se movió, y siguió en la misma triste y tenebrosa actitud.

CLASES PASIVAS. Los individuos que tienen consignado el pago de sus haberes en la pagaduría de esta junta, y que no se presenten á percibir la mensualidad corriente, desde las doce la mañana á las cuatro de la tarde, en los días y por el orden que á continuación se expresan: Día 1.º de junio. Coronelas.—Martín, Montepío militar, de la letra M á la Q.—Cesantes.—Montepío civil, de la letra H á la L. Día 2.º Capitanes.—Montepío militar, de la letra R á la Z. Remuneraciones.—Montepío civil, de la letra D á la G. Día 3.º Tropa.—Exclaustrados.—Montepío civil, de la letra R á la Z. Día 4.º Tenientes coronelas.—Comandantes.—Plana mayor de infantería y brigadieres.—Secuestros.—Montepío civil, de la letra M á la Q. Día 5.º Tenientes y alféreces.—Montepío militar, de la letra F á la LL.—Montepío civil, de la letra A á la C. Día 6.º Montepío militar, de la letra A á la E.—Jubilados. Día 7.º Supervivencias.—Residentes en el extranjero.—Altas y todas las nóminas sin distinción. Día 10.º Retenciones. CONSUMOS. Recaudado en el día de ayer, 6301.900 pesetas. Diferencia en más con igual día del año anterior, 31662.02. ENTERRAMIENTOS. El día 27 se dio sepultura en los cementerios de esta capital á 27 cadáveres. ESTADO ATMOSFERICO. La temperatura máxima del día 28, según el Observatorio de Madrid, fué de 19.4 grados; la mínima, de 7.1. El día 29 en Madrid ha sido algo nuboso y de agradable temperatura. El termómetro del Sr. Grasselli señalaba 14 grados á las siete de la mañana; 24 á las doce del día y 23 á las cinco de la tarde. El barómetro indica buen tiempo. GOBIERNO MILITAR. Servicio de la plaza para el día 30 de mayo.—Parada: primer batallón de Covadonga. Jefe de día: Señor comandante de Montesa, D. Francisco Asensio. Imaginaria: Señor comandante del 2.º de Zapadores, D. José Ferrer. Visita de Hospital: Puerto-Rico, segundo capitán. Reconocimiento de Provisiones: Principales, segundo capitán. Vigilancia por la primera y segunda zona, á las órdenes del jefe de día primer y segundo capitán del 2.º Zapadores (adulterado). MONTE DE PIEDAD. Han ingresado en la Caja de Ahorro, pesetas 28776, por 1437 imposiciones, las cuales son nuevas 28776, y se han satisfecho con ellas 188 impositores, 285 de ellas por saldo.

—Pero Solange está sola y nos espera, hijo Catalina. —Solange, señora mía, os espera en el Priorato. Es una sorpresa que Román os tenga reservada. Fué á buscarla y nos la ha traído. Está aquí, al lado del viejo, el padre, y de Pedro Chadouin, nuestro primo, el canteiro de Oullans. No podéis iros. Y así hablando, Juan Tremor, el mayor de los Tremor de Chevagnes, desenganchó el caballo, que con tanta complacencia prestó al guarda, y devolvió el carricoche, mientras que Fargeas y su mujer quitaban de él todos los paquetes, producto de las compras hechas en Corbigny, que era el sitio más civilizado y más próximo de ese desierto perdido en medio de los bosques. —Vamos, dijo, que se enfría la sopa. Los Fargeas aceptaron, sin hacerse rogar, como buenos vecinos. Ellos y los Tremor eran amigos verdaderos. Amistad vinculada de padres á hijos, y que databa de largos años. En otros tiempos un Fargeas casó con una Tremor. Al ruido del coche, Román salió á saludar á los recién llegados. Román era, naturalmente, elegante. Tomando los paquetes que llevaba en la mano la guardesa, y besándola en finas mejillas, díjole jovialmente: —Me agrada en extremo besar vuestro sano, fresco, natural y bondadoso rostro, que en nada se parece al de esas damas que están en el castillo, tan pintarrasadas y empolvadas. He dado una vuelta por allí. Lo invade todo el gran mundo. ¡Qué trajes tan hermosos, Jesús! ¡Qué deslumbrado! Entrad, entrad. —¿Y Solange? —Ahí está, dedicada á cuidar de la comida. —¿Luego, hay boda esta noche? —Dijo Fargeas. —Casi, casi. Son los esposales. Y acercándose á Catalina, le dijo al oído: —Hoy es aniversario de nuestro casamiento. Lo festejaremos reunidos. ¡Cae bien! Tengo que haceros una petición. —¿Cuál? —He reflexionado que ya es tiempo de pensar en casarse. —¿Qué desearís? —No se os alcanza? —No se os alcanza? —La señora Fargeas contestó suspirando: —Ya lo creo.

Con motivo de la llegada a Madrid de los alumnos de la Academia General Militar, la Revista Técnica de Infantería y Caballería ha publicado un hermoso suplemento ilustrado...

ADVERTENCIA IMPORTANTE
A todos los señores suscriptores de Madrid que se trasladan a provincias durante los meses de verano se les servirá LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA sin aumento de precio.

PONDENCIA DE ESPAÑA sin aumento de precio. Y se cobrarán en Madrid el domicilio los abonos de los señores que así lo deseen, para ahorrarles la molestia de avisos, giros, etcétera.

SECCION AMENA
JOYAS CLASICAS
DE D. DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO. Apenas hay instrumento que por sí solo deje perfectas las obras...

Y así, con razón está constituido el honor en la opinión ajena, para que la temamos, y dependiendo nuestras acciones del juicio y censura de los demás...

JEROGLIFICO
(REMITE POR CASARES)
SOLUCION AL ANTERIOR:
Después de hacerle, Dios quiso poner un lunar por firma...

ESPECTACULOS PARA EL DIA 30
PRINCEPE ALFONSO.—F. 8.º de abono. Serie 2.ª.—T. par.—Carmon. APOLO.—8.ª 3/4.—Las campanadas...

Gran Balneario de INSALUS

EL MAS BARATO DE ESPAÑA
LIZARZA (GUIPUZCOA), A UNA HORA Y MEDIA DE SAN SEBASTIAN

Aguas bicarbonatadas, ligeramente alcalinas. Superiores a sus análogas del extranjero. De éxito en el reumatismo, Diatesis vírica, Escrofulismo, Herpetismo, Clorosis, Neurosis, Gastralgias, enfermedades de la mujer, anemia, polisarria, etc.

PRECIO, INCLUYENDO TODO, VEINTICUATRO REALES

La comida constará de dos sopas, cocidos completos, tres platos fuertes y cuatro postres. La cena constará de sopa, verdura, dos platos fuertes y cuatro postres. El desayuno se deja a la elección de cada uno...

TEMPORADA OFICIAL DE 1.º DE JUNIO A 30 DE SETIEMBRE

Médico director el muy conocido Dr. D. ARTURO DAZA DE CAMPOS, especialista en las enfermedades del estómago.

rara más detalles dirigirse al despacho central del AGUA DE INSALUS en esta corte, BARCO, 18, BAJO, TELEFONO 1078, ó al señor gerente de la sociedad de las AGUAS DE INSALUS, TOLOSA (GUIPUZCOA)

Nota. Sigue vendiéndose con gran aceptación la excelente AGUA DE INSALUS, inmejorable bebida a mesa, muy recomendada para los que padecen del estómago y vias urinarias en el despacho central, BARCO, 18, TELEFONO 1078. y en las principales farmacias y droguerías.

GRAN EXPOSICION DE MUEBLES DE LUJO
DECORADO DE HABITACIONES SIN COMPETENCIA POSIBLE
M. LISSARRAGA
3. COSTANILLA DE LOS ANGELES, 3.

PRIMER ANIVERSARIO DE LA SEÑORA DOÑA ANGELA DE LA PEÑA Y REGULEZ
VIUDA DE DON MIGUEL DE HAEDO
falleció el día 29 de mayo de 1891
R. I. P.

FERNET-BRANCA
Especialidad de BRANCA HERMANOS, Milan
ÚNICOS QUE POSEEN EL VERDADERO PROCEDIMIENTO
Grandes recompensas en las primeras exposiciones internacionales.

El señor coronel D. RICARDO DE ALÓS y Arregul
oficial mayor, segundo ayudante del real Cuerpo de Guardias Alabarderos, falleció el día 30 de mayo de 1887.
R. I. P.

LOS MEJORES PIANOS DEL MUNDO
son los Steinway (de New-York); precios desde 11000 rs. a 30000.
Pianos Ronisch, los más célebres de Alemania, desde 7000 reales.

BREACK
Se vende uno muy bueno, capaz para diez personas. Razon, Orfila, 7, portería.

VENTA Ó ARRIENDO
Por haber terminado sus operaciones y hallarse en liquidación, se vende ó arrienda con todos sus terrenos, edificios y maquinaria, la fábrica de Bujías y Jabones LA CUBANA, situada en las inmediaciones de Gijón.

SALDO DE MUEBLES
Se cierra el gran depósito de muebles de la calle de Luzón, número 7. Buena ocasión para comprar muebles buenos y baratos, sillero de rejilla, muy fuertes, baratísimos.

JARABE DE BREA SANCHEZ OCAÑA
Especialismo y de efectos positivos en los catarrros del pecho, asma, toses, irritaciones de la garganta y catarrros de la vejiga.

CONSERVACION DE ALFOMBRAS Y ALMOCENES
PRINCEPE 14. Teléfono 1200

ALMOCENES Y TALLERES DE EBANISTERIA Y TAPICERIA
ANGELÉS, 3.

ALMONEDA
Una familia extranjera vende un precioso mobiliario, recién llegado de París. Hay muebles de sala, gabinete, comedor, despacho, dormitorio, alfombras, como también gran cantidad de objetos de arte a precios baratísimos.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

COLD-CREAM VIRGINAL
A LA GLICERINA
Embelico, perfume y cura las herpes, erisipelas, granos, etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

PARA CURAR SEGURAMENTE LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO, HIGADO Y VIAS URINARIAS
no reconocen rival las aguas minerales de SOUSAS
VERIN
Temporada oficial
1.º Julio a 30 Septiembre.

LA SEÑORA D.ª ISABEL FERNANDEZ-SABUGO Y RABOSO
VIUDA DE D. VICTORIANO MARINO
SECRETARIO GENERAL QUE FUE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
HA FALLECIDO EL DIA 29 DE MAYO DE 1892
a las ocho y media de su mañana
después de haber recibido los Santos Sacramentos
R. I. P.

CHOCOLATES DE TOMÁS RUBIO
LOS VENDE:
VICTORIANO GUTIERREZ.—FUENCARRAL, 33.
A LOS GRANDES ALMACENES DE SALDOS de la Puerta del Sol, 15, principal.

GUARDA-MUEBLES
Se reciben muebles y toda clase de objetos para su conservación y custodia; precio módico; garantías cuantas se exijan.

RELOJES
Romontors de plata, a 25 pesetas; de acero, a 20; de níquel, a 10; Roscoph legítimos, a 32. Especialidad en costuras en toda clase de relojes, con garantía y a mitad de precio.

ASTURIAS
BAÑOS DE BORINES
Aguas bicarbonatadas-sódicas sulfidricas.

REGALO DE NOVIA
Se vende un tocador regio de plata repujada Luis XV, ninguna alhaja por mucho valor que tenga es más propiamente por ser este objeto único en su forma y su trabajo primoroso.

REGALO DE NOVIA
Se vende un tocador regio de plata repujada Luis XV, ninguna alhaja por mucho valor que tenga es más propiamente por ser este objeto único en su forma y su trabajo primoroso.

REGALO DE NOVIA
Se vende un tocador regio de plata repujada Luis XV, ninguna alhaja por mucho valor que tenga es más propiamente por ser este objeto único en su forma y su trabajo primoroso.

REGALO DE NOVIA
Se vende un tocador regio de plata repujada Luis XV, ninguna alhaja por mucho valor que tenga es más propiamente por ser este objeto único en su forma y su trabajo primoroso.

REGALO DE NOVIA
Se vende un tocador regio de plata repujada Luis XV, ninguna alhaja por mucho valor que tenga es más propiamente por ser este objeto único en su forma y su trabajo primoroso.

REGALO DE NOVIA
Se vende un tocador regio de plata repujada Luis XV, ninguna alhaja por mucho valor que tenga es más propiamente por ser este objeto único en su forma y su trabajo primoroso.

REGALO DE NOVIA
Se vende un tocador regio de plata repujada Luis XV, ninguna alhaja por mucho valor que tenga es más propiamente por ser este objeto único en su forma y su trabajo primoroso.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

EL SEÑOR D. ANTONIO ABARRATEGUI Y MURGOITIO
falleció el día 30 de mayo de 1890.
R. I. P.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

ALMONEDA
de un rico mobiliario comprado hace poco. Comprende muebles de sala, gabinetes, comedor, antecala, despacho, cuadros, porcelanas, bronce, etc., etc.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Combinaciones de publicidad en condiciones de precio verdaderamente excepcionales. Envía GRATIS tarifas de precios a las personas que las pidan. OFICINAS ALCALA 6 Y 8. MADRID TELEFONO 517.